

SEMANARIO NACIONAL INFANTIL

FLECHAS Y PELAYOS

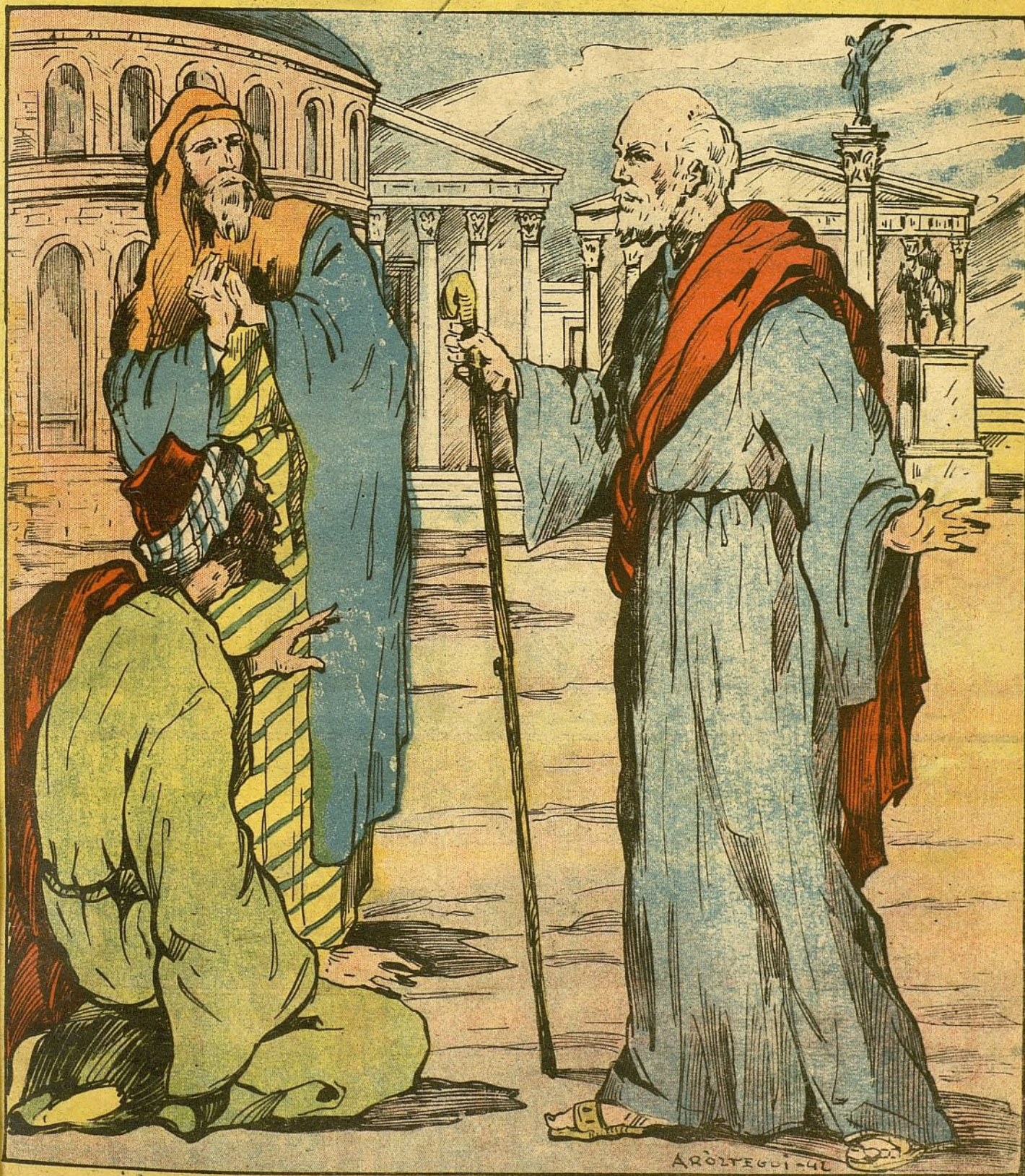
30 cts.

AÑO V
NÚM. 187

5 DE JULIO DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 -- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213

210/225



ARÓTEGUI-42

Llevando en sus sandalias el polvo de los largos caminos de Palestina y de toda el Asia Menor, y en su corazón la miel de las palabras del Maestro, el Príncipe de los Apóstoles llega a Roma, y es recibido por los primeros discípulos del Señor en la Ciudad Eterna.

LOS CINCO ENANITOS

TEXTO DE VALLE

—Del aire como yo—repuso Cacillo. Hay que saber aguantar las malas temporadas.

—Y los temporales—terció Pizarrín. Porque presumo que este buen tiempo no va a durar mucho.

—¡Mira, mira lo que hay allí lejos!—gritó Vinagrete que estaba explorando con agudeza el horizonte.

—Tierra—repuso con tranquilidad Pizarrín. Pero estamos muy lejos de ella.

—¿Nada más que tierra?—volvió a preguntar Vinagrete.

—Yo no veo nada más—exclamó Cascabel con las manos puestas como pantalla sobre los ojos.

—¡Sois unos tontos! Allí hay un palacio enorme. Ved sus torres. ¡Ese es el palacio del brujo Malasangre! Estaría bien que no nos hubiésemos movido del sitio. Ya me parecía muy raro encontrarnos de la noche a la mañana en esta balsa.

—Calla, calla; tú siempre tienes que darnos malas noticias—concluyó Pizarrín.

La balsa empezó a bogar con rapidez y unas horas después llegaban a la orilla desembarcando allí. Iban los enanitos muy pensativos. Cacillo junto a Pizarrín abría la marcha explorando la playa. Detrás seguían Pirracas de muy mal humor por el ham-

bre y sed que tenía y los otros enanitos. Todos iban silenciosos. El castillo descubierto por Vinagrete veíase más cercano. Faltaba poco trecho para llegar a él, cuando la expedición se paró en seco.

—¡Qué veo!—exclamó Mostacilla lleno de alegría.

—¿Qué te pasa?—preguntó Vinagrete.

—Este es el hoyo que hicimos al sacar el cofre. Esta es nuestra huerta... ¡Viva, estamos en nuestra casa!

—¡Tú te has vuelto loco!—refunfuñó Vinagrete. ¿Cómo puede ser ese castillo nuestra choza?

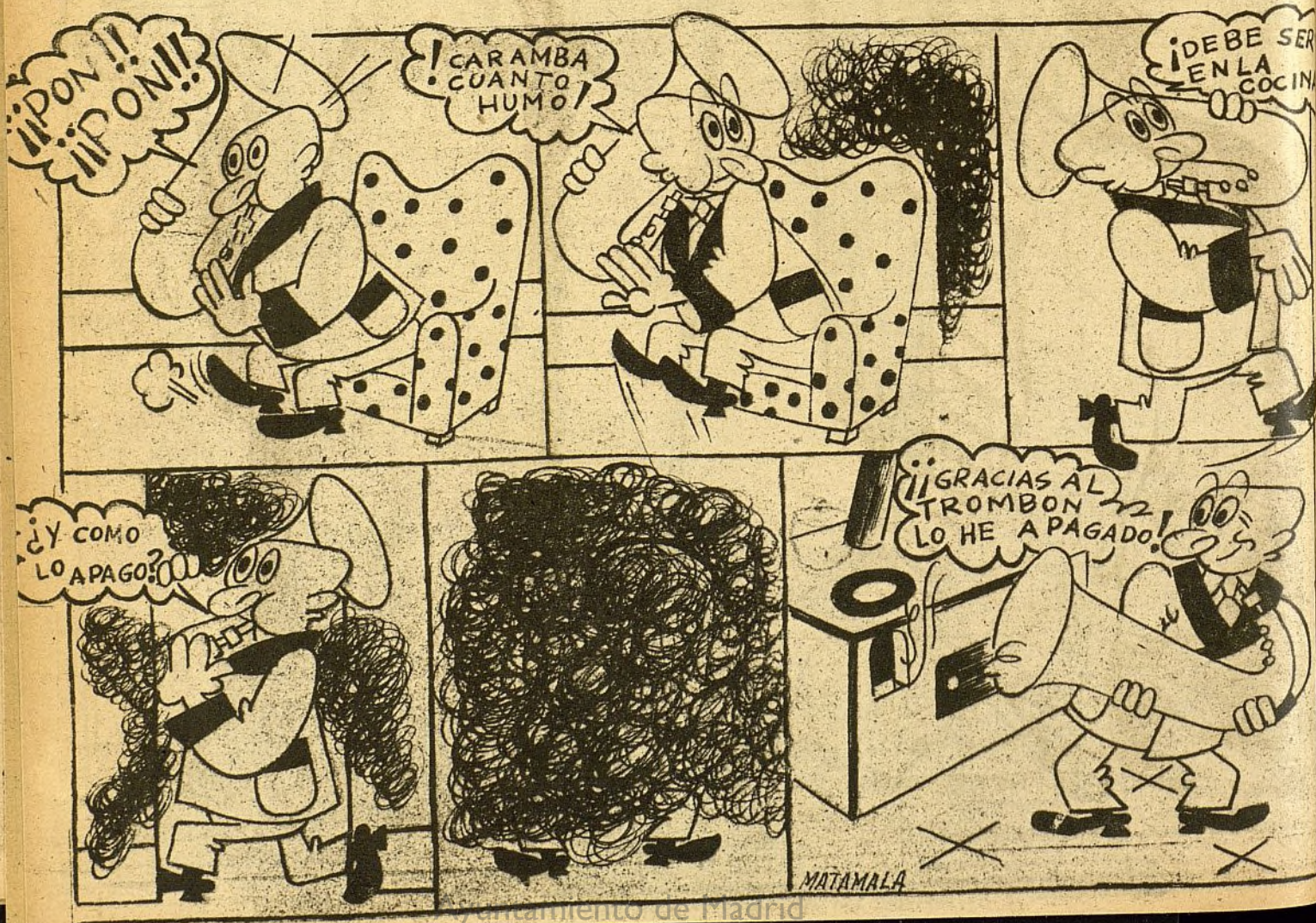
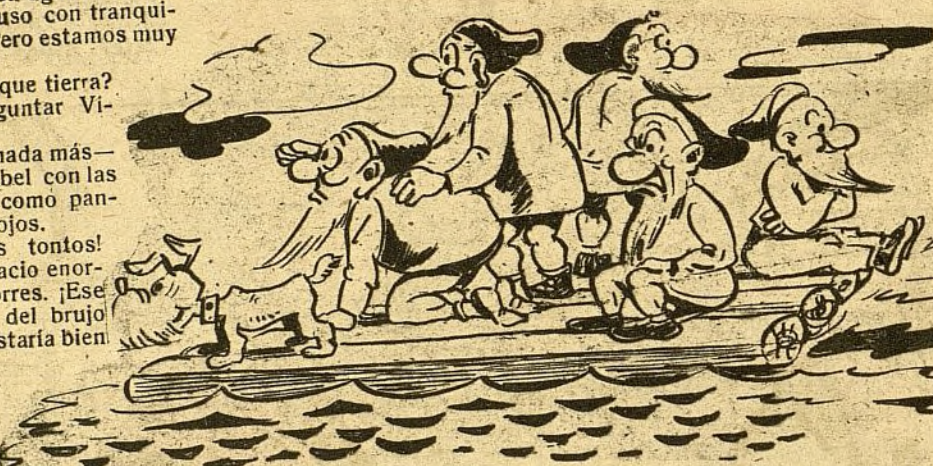
Aunque todos creían que el buen Mostacilla había perdido la cabeza comprobaron poco después que junto a la puerta del castillo estaba el pozo, y más allá la muela donde afilaba los cuchillos Vinagrete, poco

antes de la gran aventura.

El miedo se les quitó por obra de encanto y decididos entraron en el castillo dispuestos a ser dueños y señores de él, cuando se encontraron sentada en uno de los regios salones a una joven hermosísima que les recibió con suma amabilidad.

Pasada la primera sorpresa, se enteraron que la joven, no era otra, que el árbol a quien Cacillo se había arrimado.

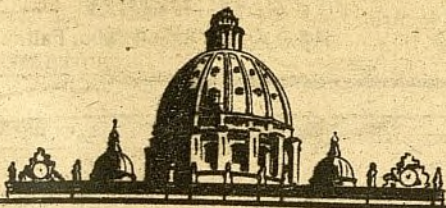
(CONTINUARA).



MATAMALA

DOCTRINA ESTILO

San Pedro en Roma



Todavía estamos en la semana que sigue a la fiesta de San Pedro, día 29 de Junio. Este año la fiesta de San Pedro tiene una significación especial, porque en ella se conmemora el decimonono aniversario de su llegada a Roma. Hace 1900 años que el pescador Galileo, Simón hijo de Jonás, aquel a quien Cristo llamó Pedro y puso al frente de su Iglesia, entró en la gran ciudad que entonces era capital del imperio romano para hacer de ella la sede capital y metrópoli del mundo cristiano. En ese momento empezó a forjarse la cadena de los Obispos de Roma y Vicarios de Cristo en la tierra, la dinastía sublime de los sucesores del pescador, que siglo tras siglo

vienen dirigiendo desde el Vaticano la nave prodigiosa que lleva hacia las costas eternas a los hijos de la verdad.

Un cristiano sabe perfectamente todo lo que esto significa para él. En el sucesor de Pedro encuentra la seguridad doctrinal, y por eso le acata, le obedece y le ama, como al representante indiscutible de Cristo, al hombre prodigioso que lleva en torno a su frente una aureola sobrenatural, y tiene en sus manos el poder divino de atar y desatar a fin de conducir a los hombres hacia la salvación.

Recordemos con alegría este gran centenario, la conmemoración de este suceso transcendental de la llegada a Roma del primero de los apóstoles del Señor, de la solemne instalación del primero de los papas en la cátedra que ha de ser foco de verdad y de gracia divina a través de los siglos.



DIBUJO INFANTIL

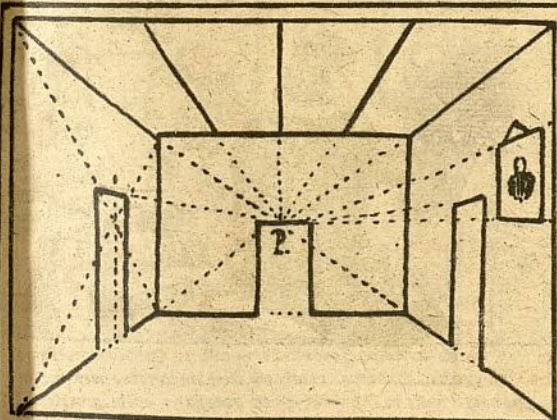
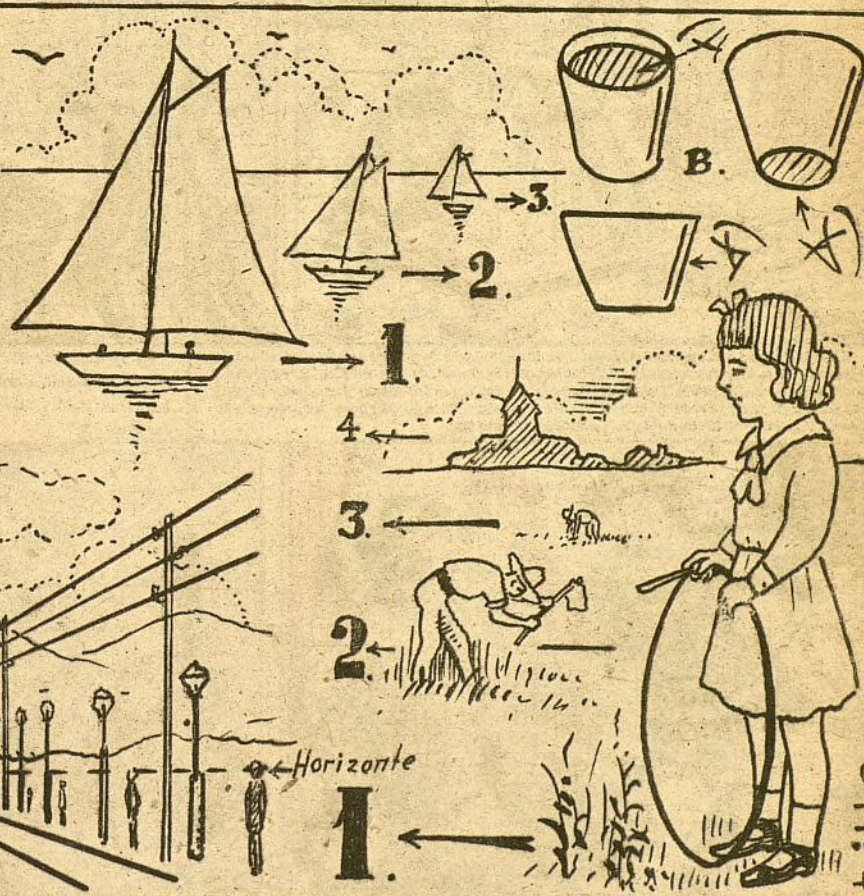


Fig. A



Observa cómo los cuerpos que tienen boca y base redondas, cambian estos redondeles según desde donde se los mire, como en la figura de las tres macetas (B). Cuando dibujamos conjuntos de cosas o personas, como los barcos y la niña con los agricultores, lo que está más cerca de nosotros se ve más grande. Y es que todo disminuye de tamaño al alejarse. Las habitaciones, como la figura A, se ven aparentemente así, porque al alejarse las líneas del suelo, techo, paredes, puertas y cuadro, se reúnen en un punto de mira, P, y aparecen más pequeñas las partes que se dibujan. Fíjate cómo se trazan y procura hacer otros dibujos parecidos, tomándolos del natural. Replíe estos ejercicios de «memoria».

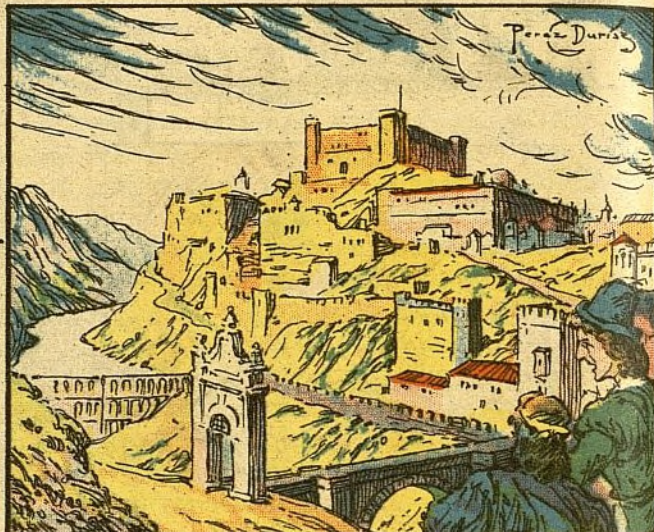


Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por GONZALO MORÍS MARRODAN



Reunió los más preclaros sabios y filólogos del tiempo: Nebrija, López de Zúñiga; rabinos conversos como Alonso de Alcalá, Pablo Coronel; hizo traer a peso de oro, cuantos códices y manuscritos se hallaron; El Papa León X le envió lo mejor de la biblioteca vaticana y en 1514 salió a la estampa aquella magna obra.



La envidia le atacó una vez más y hubo de refugiarse y defender en Toledo a sus colaboradores acusados de herejía. Otra obra intentó, a más de antiguas ediciones de libros olvidados, la restauración del culto mozárabe. Era éste la forma de culto que había sido conservada como antigua reliquia por los cristianos que permanecieron bajo el dominio árabe.



El Arzobispo reunió los misales mozárabes que hubo y encargó al teólogo Alfonso Ortiz su restauración. Sólo en parte lo alcanzó: el rito gregoriano que penetró en España impuesto por una reina a la moda francesa de los monjes de Cluny, estaba ya arraigado. Sólo en Toledo quedó y aún queda la capilla de rito mozárabe de la catedral toledana.



El 29 de noviembre de 1502 murió la Reina Isabel. Fernando el Católico proclamó en Medina del Campo a doña Juana. Cisneros, como albacea de la reina, deja su labor de Alcalá y acude al monasterio de la Mejorada para cumplir y hacer cumplir el testamento.



Nombraba Isabel Regente del reino a su esposo Fernando si doña Juana no podía reinar o estaba ausente; más Felipe el Hermoso, en Flandes, encarcela al embajador de Castilla y, apoyándose en la nobleza descontenta, reclama para sí el cargo. Cisneros, guardián de la voluntad regia, reúne a los emisarios de Felipe: «Decidle al Príncipe que liberte a mi embajador» — les conmina — «y regrese a su Reino, yo me encargo si no de que no regrese jamás».

NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XVIII.—BERNARDO DEL CARPIO.—Personaje fabuloso Bernardo del Carpio tuvo su cantar de gesta. Los hechos maravillosos acaecieron en el reinado de Alfonso el Casto.

En su doble personalidad de súbdito ofendido y descontento con su rey fué el campeón de la Independencia Nacional contra el gran Emperador de los francos.

Engrandece el sentido de patria española y hace combatir bajo su enseña simbólica, mezclados en unidad de destino a castellanos y leoneses, navarros y vascones y aún a los moros de Zaragoza, a infieles y cristianos juntamente.

Hijo de doña Jimena y del Conde de Saldaña se crió en



Asturias lejos de la Corte tan apartado del lujo palaciego que ni sus padres osaban visitarlo temiendo la cólera real en un silencio misterioso que hacía presentir venganzas y castigos cruentos.

Su guardián le dió ayo que le adiestraron en las armas y en las letras.

Le enseñaron a manejar la ballesta como armadizo para cazar pájaros.

El mismo rey le enseñó a montar a caballo y a terciar su espada en el combate.

Cuando llegó a la edad juvenil, fué trasladado a la Corte.

El rey quiso retenerlo a su lado.

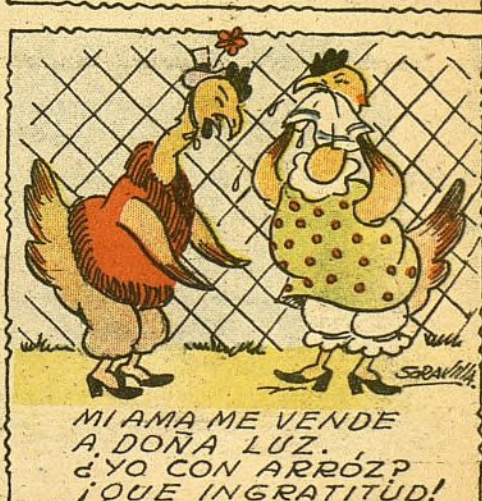
Y el mozo educado en la aldea abrió sus ojos de sorpresa, maravillados del esplendor fastuoso de las cámaras y salones regios, como otro Segismundo ensimismado en el sueño de su vida.



RIVAS

HISTORIETA de "AQUI TE ESPERO"

por GLORIA FUERTES



Todos conocéis, amiguitos lindos, esos maravillosos retratos que el gran Orbe «pinta» en el semanario deportivo «Marca» y que seguramente habrán enriquecido la colección de futbolistas de más de uno de vosotros. Y todos vuestros papás conocerán con vosotros los preciosísimos chistes e historietas que Orbe «pinta» también en «Marca», «Fotos», «Digame», etc. Lo que no conocéis, de seguro, ni vosotros ni vuestros inteligentes papaitos, es el «biberón» de Antonio Orbe, y ese os lo voy a mostrar «que ni pintado» antes de que pasen tres segundos.

—Me quieres decir dónde y cuándo naciste?
—Nací en Aranjuez, en el mes de febrero de 1908.
—¿Recuerdas tus primeras aficiones?
—Bran dibujar. Y dibujaba en todas partes.
—Casi como ahora.
—Me refiero, y no me tomes el pelo, que yo no soy Galindo, a que lo mismo lo hacía en un papel, que en las paredes o en la arena de los jardines.
—Muy bien hecho. Bueno, pero todo ello salpicado de travesuras, ¿no?
—Desde luego. Siempre fui muy travieso. Desde pequeños vinimos a vivir a Madrid y en la entonces Villa y Corte realicé una bonita y variadísima serie de travesuras, entre las cuales figuran un tremendo salto dado a los tres años, a consecuencia del cual me estropecé el brazo izquierdo. Luego, las trampas en la instalación eléctrica de casa, para que mamá me pagara el arreglo (tenía fama entre mi familia de experto electricista), «meter» la monedita falsa de dos pesetas en el bolsillo de papá, subirme a la trasera de los coches, tocar las bocinas de los «autos» en las puertas de los teatros, pegarme con Aróztegui, hoy subdirector de «Flechas y Pelayos»....
—¿Hombre, ya lo sé.
—¡Ah! ¿Sí? ¿Qué listo! Pegarme con Aróztegui en el Instituto del Cardenal Cisneros, por culpa de una colección de revistas infantiles....
—Bueno, eso de pegarme.... Porque yo estoy bien enterado y sé que te «sacudió» de lo lindo.

—Eso son historias. Mira, le di así....
—¡Quiet! A ver si te tengo que dar unos azofitos. Anda, dime ahora cómo comenzaste tu carrera artística.
—Desde muy pequeño sentía, como te he dicho, una gran afición al dibujo y a los periódicos y lecturas infantiles. Por cierto que el pegarme con Aróztegui....

—¿Pero otra vez?
—El pegarme con Aróztegui fué por «haberme rajado» en la venta de una colección de «tebeos» que habíamos ajustado el día anterior. Esta afición estaba en completa contradicción con los deseos de mi familia de hacerme boticario. Así, mi primer trabajo cobrado no fué la confección de una pomada, sino un chiste publicado en «Buen Humor» por el que me dieron un duro, que yo regalé a mi madre. Seguí colaborando en aquel semanario, más tarde en «Gutiérrez», en «Gracia y Justicia», en «Bromas y Verás», en «Yay», en el único número, recogido por la policía, de «El Fascio», en «El Luchador», de Palma de Mallorca y ahora en «Fotos», «Marca», «Digame», «Letras»....

—Etcétera, etcétera. ¿Me quieres decir qué te gustaría ser de no ser dibujante?

—Tonto de circo. Algo así como Grog.
—Si, sí, tonto.... Y ahora ¿te agradecería volver a ser niño?

—Me gustaría volver a ser niño, sabiendo lo que sé ahora.

—Si, sí, tonto.... ¿Te gustan las lecturas infantiles?

—Más que a mi chico.

—Bueno, pues no te entretengo más, que todavía tienes que dibujar a Sahuado.

Y me despidió de Antonio Orbe, antes de que se dé cuenta que le he puesto unas gafas muy grandes a la bonita cabeza de Gabilondo, que acaba de dibujar. ¡Ah! va, qué risa!



Duendecillo

VENDEDORAS

Manzanas sonrosadas
van al mercado
por camino de acacias
y lindo prado.

¡Ay! cómo vuelan,
¡ay! cómo corren
cogidas de la mano
de los limones.

De los limones, madre,
de las camuesas
con lacitos azules
de raso y seda.

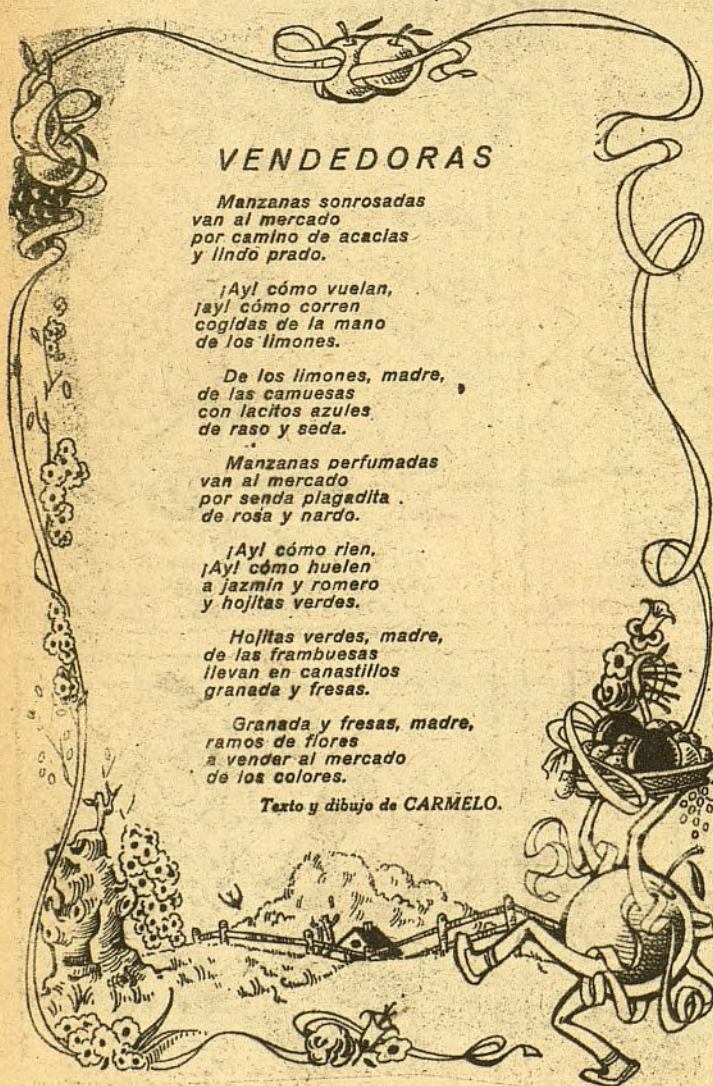
Manzanas perfumadas
van al mercado
por senda plagadita
de rosa y nardo.

¡Ay! cómo rien,
¡Ay! cómo huelen
a jazmín y romero
y hojitas verdes.

Hojitas verdes, madre,
de las frambuesas
llevan en canastillos
granada y fresas.

Granada y fresas, madre,
ramos de flores
a vender al mercado
de los colores.

Texto y dibujo de CARMELO.



CHISTES

=POR URBE=



—¿QUE EXPERIENCIA TIENE
USTED DE TRABAJOS DE
CINE?
—LE DIRE:... ESTOY HARTO
DE RODAR POR EL MUNDO.



—¿ES USTED BUEN EXTRA?
—MUY BUENO; SOY ES-
TRA... PERLISTA.



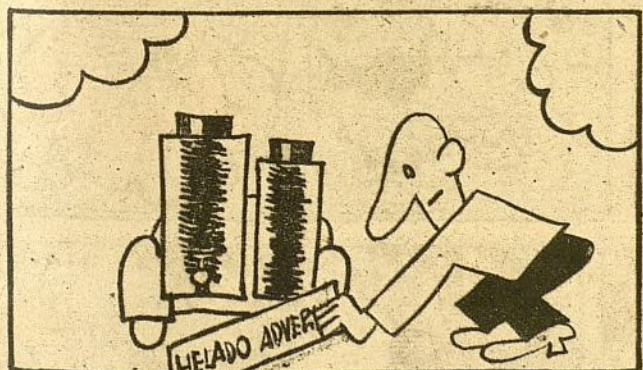
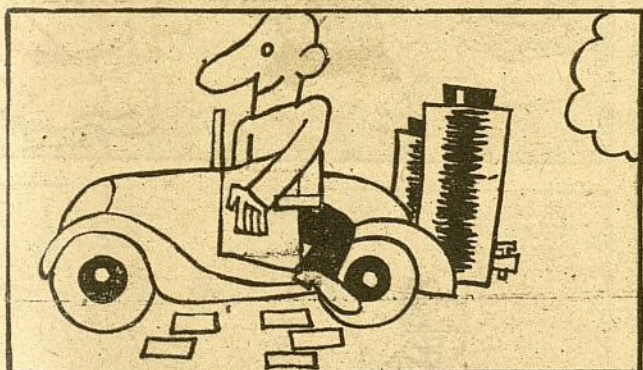
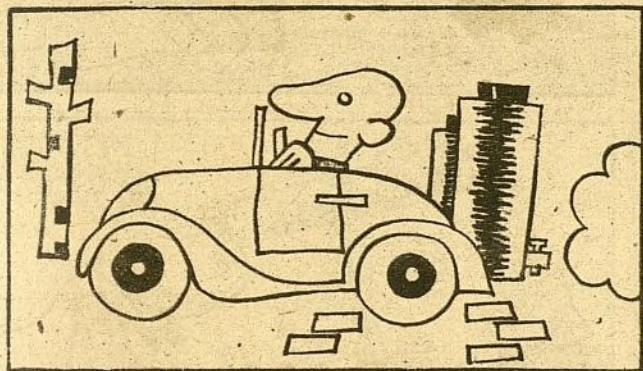
—¿COMO DA USTED DE BE-
BER GASOLINA AL CHI-
CO?
—COMO ME DIJO USTED
QUE ERA MUY "PARAO"



—¿PERO QUE HACE, JOSÉ?
NO ME DIJO LA SEÑORA
QUE HICIESE UN REGI-
BIMIENTO MUY FRIO
AL SEÑORITO?...

EL GASÓGENO

Santa Juana de Arco



Continuaba la guerra comenzada en 1340 entre Francia e Inglaterra en 1412, cuando el día 6 de febrero, de este año, nació en la aldea de Domremy, Juana, hija de los modestos labradores Santiago Arco e Isabel Romé. Era dulce, apacible, temerosa de Dios, gran devota de la Virgen y amantísima de los pobres, siendo su más frecuente ocupación las limosnas y la oración. A los trece años de edad se le apareció un ángel resplandeciente de luz y poco después el Arcángel San Miguel, que le mandó abandonar a sus padres y presentarse al rey. No pocas dificultades le salieron al paso, pero vencidas todas ellas, recibióla el delfín, oyendo de sus labios que Dios la destinaba para salvar a Orleans y coronar rey al delfín en Reims. Accedió Carlos a la prueba. Juana vestida de guerrero y enarbolando estandarte real, entusiasmó y puso en fuga a los ingleses, que la miraron como una aparición sobrenatural. Orleans fué conquistada tal como lo había previsto la casta doncella en 1429 y el delfín coronado en Reims el 27 de julio del mismo año.

Por una traición fué entregada en Copiegne a los borgoñeses que, por dinero, pusieronla en manos de los ingleses. Con santa humildad y resignación, sufrió las injurias y humillaciones que durante el proceso la hizo un tribunal eclesiástico vendido a los ingleses, el cual la declaró hereje y hechicera. Y así, después de siete meses de prisión, fué condenada al suplicio de la hoguera. Fué reducido a cenizas el cuerpo de la santa doncella el miércoles 30 de mayo de 1431. Una vez ejecutada la sentencia el verdugo que subió al tablado, quedó mudo de espanto al observar que a pesar del aceite, azufre y carbón que había aplicado al pecho de la santa, su corazón había quedado entero, intacto y lleno de sangre.

Fué beatificada en la Dominica in albis de 1909 y solemnemente canonizada el 16 de mayo de 1920.

Diego Tejerina

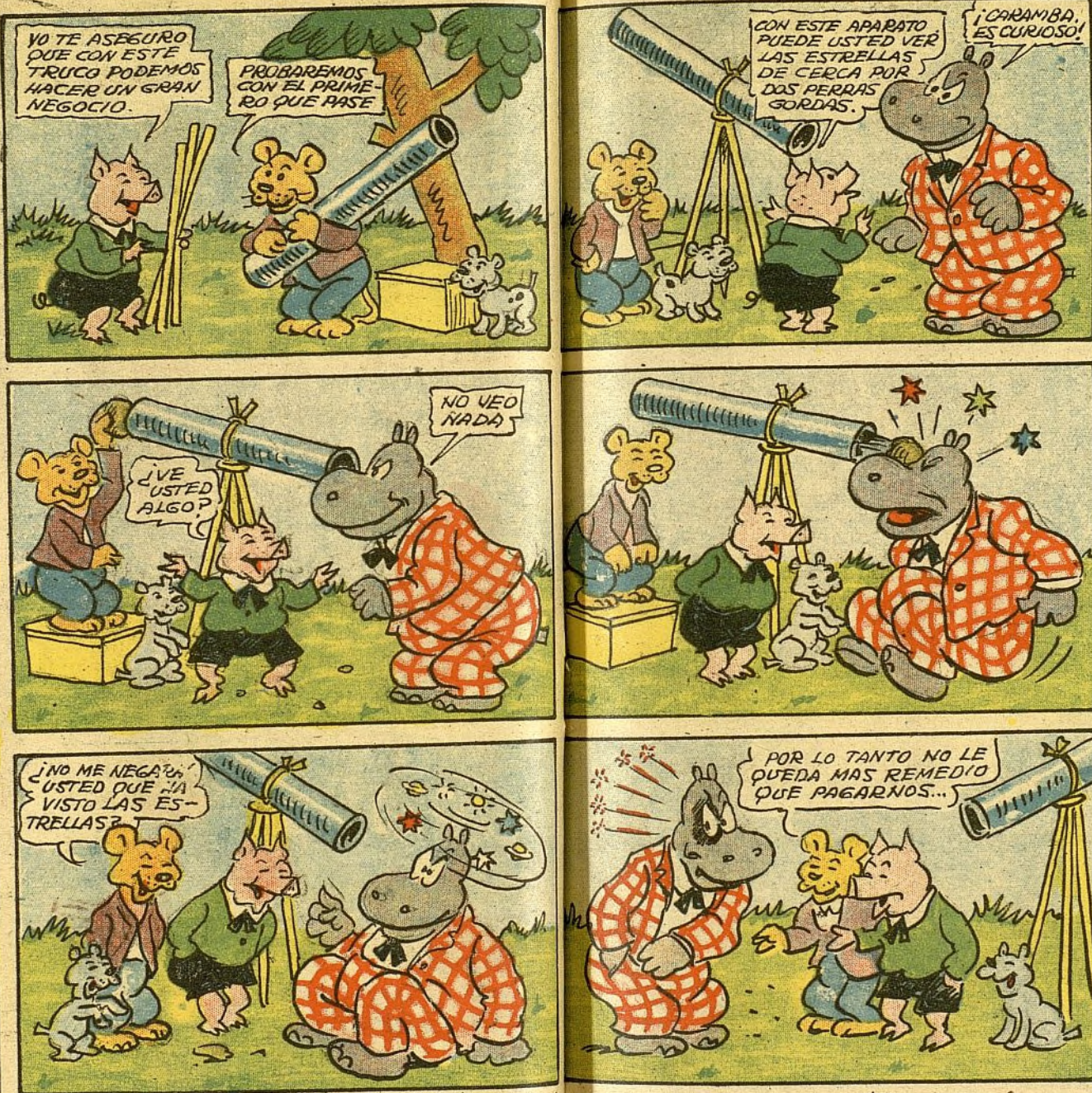
DIBUJO DEL AUTOR.



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUI CATAPUN CHINCHÓN



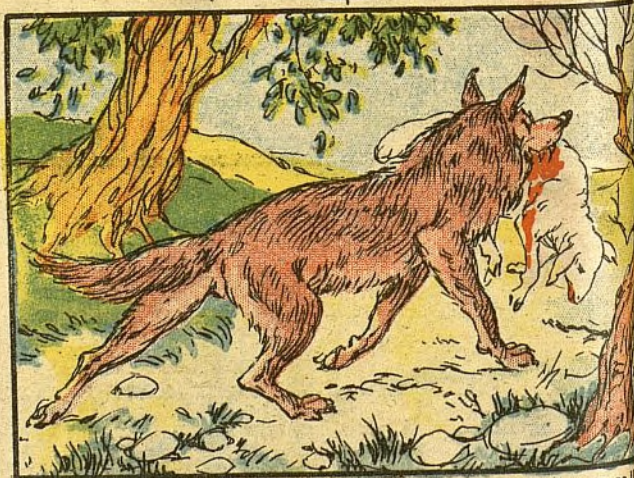
ESCENAS de BESTIAPOLIS



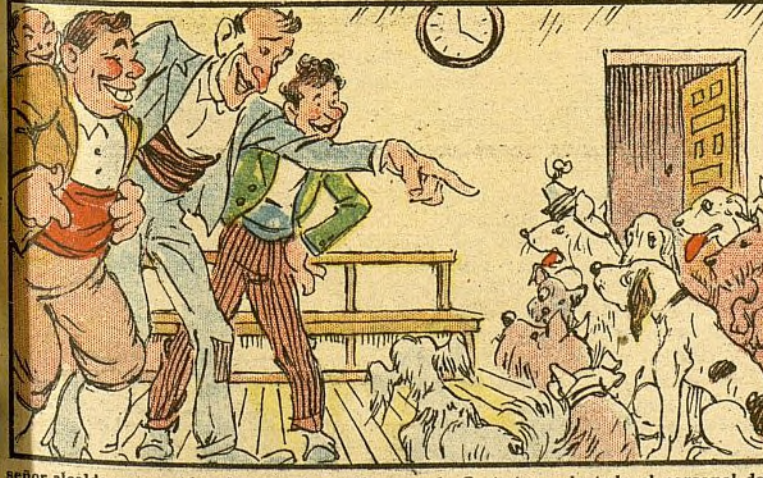
EL GANGSTER PATO'SHO



Pero Canario no podía caminar con aquella soltura y agilidad de que hacía gala él y se enorgullecía su amo; la zamarra le hacía sudar. Se rezagó, y disimulado entre unas matas comenzó a zafarse de su tormento. Entretanto un corderito se entretuvo a refrescar en la hierba verde de un arroyo, y de su tormento, cuando acordó consigo, se halló sólo. Dió una carrerita a la derecha, otra a la izquierda, buscando al dueño, pero ya no se le veía y su desamparo le hizo llorar. Canario lo oyó y quiso acudir en su auxilio, pero no había podido desembarazar sus patas del calzado y andaba torpe y lento. En cambio el



lobo libre de estorbos, acudió ligero, hambriento y voraz al reclamo y se lanzó al galope. Cuando Canario llegó junto al arroyo, olfateó en el aire la fecunda orina del lobo y corrió furioso siguiendo el rastro con ansia de vengar su honor de buen pastor. Pero el lobo y su presa estaban ya en seguro. «El diablo se va a la categoría y la peliza y las botas» —maldecía Canario al día siguiente cuando por los campos hambriento y sin amo. Una comisión de perros pidió



señor alcalde, y soportó en la antesala las bromas de Casimiro y de todo el personal del Ayuntamiento. Porque aquellos perros que antes gordos, con sus lanas lustrosas y suaves eran el orgullo de Villacanes, y el pregon de su cultura y bienestar, envueltos en unos guijarros asquerosos, flacos ellos y derrotados parecían perros de gitanos cirqueros, desaprensivos y hambrientos. Desafiando la terrible vara se presentaron ante don Ramón y poco después el pregonero lanzaba este bando con voz gangosa e indescifrable. —«Artículo 1.º



Los perros despedidos por sus amos en la última semana, deberán ser admitidos de nuevo, gozando del buen trato, alimento y prerrogativas que antes disfrutaban. —«Artículo 2.º El perro que intente pronunciar discursos o dar conferencias, será puesto en comunicación directa con la vara del Excmo. Sr. Alcalde». Dado en Villacanes el tantos de tantos, etc. El Alcalde, don Ramón Palo y Vara.

fin

Leonor de Noriega.

Cuqui y las abejas

Nuestro amigo está pasando unos días en el campo. Acompañado por Juanito, corre por todas partes, trepa a los árboles y hace mil diabluras. Tiene ya muchos amigos en el pueblo. Entre ellos, se cuenta

el tío Damián, un labrador bonachón, que le obsequia a menudo con uvas y peras riquísimas. Su huerto está cerca del río donde Cuqui y su primo juegan muchas tardes. Hoy han trepado por la ruinoso tapia y han estado contemplando el campo lleno de árboles frutales. Entre ellos hay unas colmenas oscuras, de forma cónica, donde Cuqui sabe que el tío Damián guarda la miel.

—Mira, Juanito—dice a su primo. ¿Ves esos cacharros tan raros? Pues están llenos de miel. ¡Es más rica!

—Tú qué sabes. ¡Ahí la va a tener!

—Que sí que la tiene; me lo ha dicho él.

—Lo que hay son muchas avispas. ¿No ves cómo se meten y salen?

—Tienes razón, Juanito; se están comiendo la miel. Tenemos que avisar al tío Damián.

Comienzan a gritar, pero nadie les responde. Cuqui, apurado, no sabe qué hacer.

—No podemos dejar que esos bichos raros le quiten la miel—dice. El tío Damián es pobre y me da mucha pena.

—¿Qué podemos hacer?—pregunta Juanito apurado.

—¡Ya está! Entremos al huerto y espantemos las avispas.

—¿Y si nos pican? A mí me da miedo.

—Yo sí que voy. ¡Les tengo mucha rabia a esos bichos!

—No vayas, tonto; ¿a ti qué te importa, si no es tuya la miel?

—Aunque no sea mía, como él me da muchas cosas, no quiero que le hagan mal.

Sin hablar nada más salta Cuqui al huerto, coge una rama y la mueve con presteza en el aire, espantando a las abejas. Estas en furioso remolino se le arrojan encima; él asustado echa a correr, perseguido por la ruidosa nube. Al pasar bajo un árbol frondoso las abejas se desorientan y Cuqui llega hasta la casa del tío Damián, entra en ella como una exhalación, cerrando la puerta tras sí.

La tía Chisca que remienda un calzón de su marido, se baja las gafas con sobresalto y por encima de ellas mira a Cuqui.

—¿Cuqui interrogante.

—Hola rapaz—dice. ¿Qué te pasa que vienes con la lengua fuera?

El pequeño explica su aventura, nervioso y asustado. El brazo derecho y la cara se le han hinchado y le duelen terriblemente.

—¡Eh, mi pobrito!—exclama la tía Chisca, corriendo hacia la alacena. ¡Cómo te deben escocer estas picaduras! Pero no tengas cuidado; yo te pondré un ungüento que usa mi marido y es mano de santo. ¡Eh, Damián! ¡Damián!—grita asomándose al portón. ¡Ven corriendo!

Mientras está curando a Cuqui, llega el buen hombre arrastrando la azada.

—Mira, Damián, quién está aquí. Este ángel del cielo que ha visto las abejas en las colmenas y se creía que estaban comiéndose la miel. Para que no nos la quitasen ha saltado al huerto, las ha espantado y mira cómo le han puesto!

—Eres un buen chico—dice el tío Damián; de lo mejor que hay. Pocas personas exponen su pelleja para salvar la hacienda de los demás. Serás un gran hombre; yo te lo digo. ¡Vaya si te agradezco lo que has hecho! Pero has de saber que las abejas son muy dueñas de entrar en las

colmenas. Ellas son quienes chupan el polen de las flores y lo guardan en las celdillas de los panales convertido en miel. Así es que no me extraña te hayan picado de esa manera, cuando has ido a echarlas de su reino.

—Yo no lo sabía; creía que se la estaban comiendo—murmura Cuqui avergonzado.

—Bueno, bueno. No pongas esa cara; has hecho una buena acción y hemos de celebrarlo.

La tía Chisca saca una hogaza de pan blanco, rosquillas, olorosas frutas y un tarro de miel. Con el ungüento que hace su efecto, las amables palabras de los labradores y las golosinas que tiene ante sí, Cuqui olvida el dolor de las picaduras y da buena cuenta de la merienda. Mientras tanto, Juanito se aburre solemnemente a la orilla del arroyo. Pues así es la vida. Quien procura el bien de los otros, al final tiene un premio; y aquel que egoístamente no piensa más que en sus intereses, se ve olvidado de todos.

Religión

Los verdaderos sabios.

«Eran setenta y dos» y «volvían llenos de gozo». Marcharon por parejas con la misión y el poder que les confió el Maestro y regresaron con la miel del Evangelio y de los milagros en sus labios toscos. Sin daño en los peligros y más fuertes que los demonios a quienes expulsaban de los posesos con sus exorcismos. El Maestro les asegura que su gozo principal no está en el dominio que ejercen sobre los seres, sino en que sus nombres figuren en la lista de los predestinados a la eterna alegría. Y después de hacerles esta advertencia. El

mismo manifestó un extraordinario gozo, al impulso del Espíritu Santo y dijo: «Yo te alabo.

Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños». Pequeños eran aquellos hombres por su posición social, por su deficiencia de conocimientos, al lado de los adinerados saduceos, de los estudiosos escribas.

Eran gentes del mar, sin más libros que el cie-

lo y las aguas, sin más utensilios escolares que sus trebejos de pesca, sin más elocuencia que su conversación sobre el tiempo y los peces y el mercado. Sin embargo, triunfaron en sus predicaciones. Porque su Maestro era único en los siglos, era la misma Verdad y la misma «luz de luz», era el «Verbo» o palabra de Dios, y ellos oyeron de su boca cosas que anhelaron saber muchos profetas y reyes que se quedaron en su ignorancia». En cambio, los otros, los que se llamaban mutuamente maestros, no comprendían a Jesús. Sus cabezas eran como almacenes abarrotados de chucherías baratijeras, en las que no cabía una joya auténtica. Eran ricos en ideas pobres y pobres en ideas ricas. Eran los sabelotodo, que no sabían lo más importante. Ciegos de soberbia, no querían rebajarse a escuchar a Cristo. Turbios de voluntad, no podían reflejar en ellos el resplandor de lo alto. Prudentes por miedo al sacrificio de enmendar su vida, si aprendían lo que aquel Hombre enseñaba. Su orgullo les hacía creerse grandes y menospreciaban a los que seguían al Nazareno, cuyo auditorio se componía preferentemente de pequeños.

Los pequeños, los niños le comprendían, porque le amaban. El cariño aviva la llama del corazón y a su fulgor se entiende a los que se quiere. A los padres les creen sus hijos porque les aman y son amados por ellos. Los niños son más limpios de alma que los mayores y por eso saborean más las cosas de Dios. En un cielo sin nubes se ve claro. Jesús era brioso con sus enemigos y descubría nuevas ideas y dejaba vislumbrar misterios. Por eso los niños le comprendían, porque les entusiasma el valor y la novedad y el misterio. Además se adaptaba a ellos con un lenguaje de sentencias breves, de historietas ejemplares, de caseras comparaciones.

Quien sabe la doctrina de Jesús conoce lo más necesario, lo más útil, lo más agradable, lo más consolador para la tierra y para el cielo. Un niño que sabe el Catecismo, da ciento y raya en sabiduría a los más sabios que le desconocen. Si quieres, hijo mío, labrarte un porvenir en el mundo, estudia las cosas humanas. Mas si deseas labrarte un porvenir en el mundo y en la eternidad y ser feliz y provechoso a tus semejantes, estudia y practica la doctrina de

Cristo. «La vida eterna consiste en conocerle a El y al Padre que le envió». Nuestra inteligencia busca a Dios, como las plantas el sol. Las otras luces son como de estufa y quien sólo vive de ellas enferma, se anemiza y muere.

V. Franco, C. M.



maria Clara

El coche abierto

CARAMBA! LUEVE Y ESTOY RESFRIADO. SI ENCONTRARA UN COCHE CERRADO...

UN COCHE, PERO NO ES CERRADO

CERRADO!

EL PESO DEL OCUPANTE CONVIERTE UN COCHE ABIERTO EN UN COCHE CERRADO

Antony

nos se nre to no e

te, dió an no li los tro. rá).

CUENTOS DE Mari-Pepa

De película.

Juana y Rufa habían marchado unos días antes para preparar el piso. Papá, mamá, la abuelita, tía Concha, Fräulein Gretchen, mis hermanos y yo tomamos a las diez de la noche el tren que sale para San Sebastián. Como en cada departamento sólo caben seis personas, dos de nosotros debíamos ir separados del resto de la familia.

—Podemos ir Mari-Pepa y yo—propuso mi hermano José Antonio.

—¡Claro, y a mí me dejais solo y aburrido!—protestó Santiaguín.

—No lo creas, hijito—le dijo la abuela—que yo te contaré preciosas historias y te daré caramelos de los que he traído para el viaje.

Con una perspectiva tan dulce, el pequeño quedó conforme. Mamá no estaba del todo tranquila, teniéndonos a José Antonio y a mí lejos de su vista.

—¿No sería mejor que fueran Mari-Pepa y Fräulein, quedándose con nosotros José Antonio?—propuso.

—Es que juntos lo pasaremos más entretenidos—dijo mi hermano. Por lo demás, yo ya soy un chico mayor y cuidaré muy bien de Mari-Pepa.

—Vaya, déjalos—accedió papá. Después de todo no vamos a estar tan lejos de ellos, que no podamos saber lo que hacen de vez en cuando. En el departamento siguiente a éste hay dos plazas vacías....

José Antonio y yo corrimos a ocupar aquellos puestos. Nos arrellanamos en nuestras butacas. Las otras cuatro estaban ocupadas por otros tantos señores muy serios y circunspectos.

—¿Qué te apuestas a que los cuatro roncán como trombones?—me dijo en voz baja mi hermano apenas los hubo mirado.

—Yo creo que el de la ventanilla no ronca—opté en el mismo tono.

—No tardaremos en saberlo—afirmó José Antonio. Dentro de una hora será de noche y el sueño no tardará en vencerlos.

—¿Y si nos dormimos nosotros?—Por mi parte no pienso—dijo mi hermano. Me gustaría correr alguna aventura, como la que he visto hace poco en una película. ¿No sabes esa, en la que hay una señora que la raptan en el tren y luego quieren hacer creer a la chica que la acompaña que está chiflada y que tal señora no ha ido nunca con ella?

—¡Oh, qué interesante! ¡Cuéntame, cuéntame cómo pasa todo eso! Yo no la he visto....

—Pues verás.... Y aquí José Antonio empezó a relatar punto por punto todo cuanto había visto en la pantalla.

Quedaba ya muy poquita luz en el cielo. Luego salieron las estrellas y se hizo noche cerrada. Los cuatro señores opinaron que había llegado la hora de dormir y sin tener en cuenta nuestro parecer, bajaron las cortinillas y apagaron las luces del departamento.

A los cinco minutos un coro de ronquidos se elevó en el pequeño recinto, convirtiéndolo en una sala de conciertos.

José Antonio dándome un golpecito con el codo, me dijo.

—¿Tenía yo razón o no?

—¡Cualquiera sabe!—le respondí. A lo mejor el señor de la ventanilla no toma parte en la sinfonía.



—Acerquémonos y lo verás—propuso mi hermano.

Nos levantamos del asiento para acercarnos nuestro oído a la cabeza del durmiente.

—¡Ay!—se oyó exclamar en aquel instante.

A causa de la oscuridad yo acababa de poner mi pie sobre el callo del señor de al lado. Me excusé como pude. Pero el incidente había despertado a los demás viajeros y con ello los ronquidos cesaron.

—Habrá que esperar a que se duerman de nuevo—dijo mi hermano.

—Bueno—respondí sin convicción, porque empezaba a notar que mis párpados se cerraban.

No sé el tiempo que llevaría yo durmiendo, cuando me sentí zarandeada.

Abrí los ojos lentamente. Era José Antonio que me decía con voz emocionada.

—El señor de la ventanilla ha desaparecido misteriosamente. ¿Tú no crees que habrá pasado como con la señora de la película?

—¿Por qué va a desaparecer?—respondí yo entre dos bostezos. Estará en el pasillo.

—Es que yo no le he visto salir—dijo mi hermano.

—Estarías dormido....

—¡Quita, yo no he pegado el ojo en toda la noche! Y si cerraba uno, tenía el otro abierto. Te aseguro que aquí hay algún misterio.

—Encendamos la luz—propuse yo.

Mi hermano hizo girar la llave. Los tres señores se despertaron malhumorados. —¿Qué ocurre? ¡Vaya nochecita que nos están dando los chicos!—exclamó el señor de al lado.

—Esta vez se trata de algo muy importante—dijo José Antonio. El señor que iba ahí sentado, ha desaparecido.

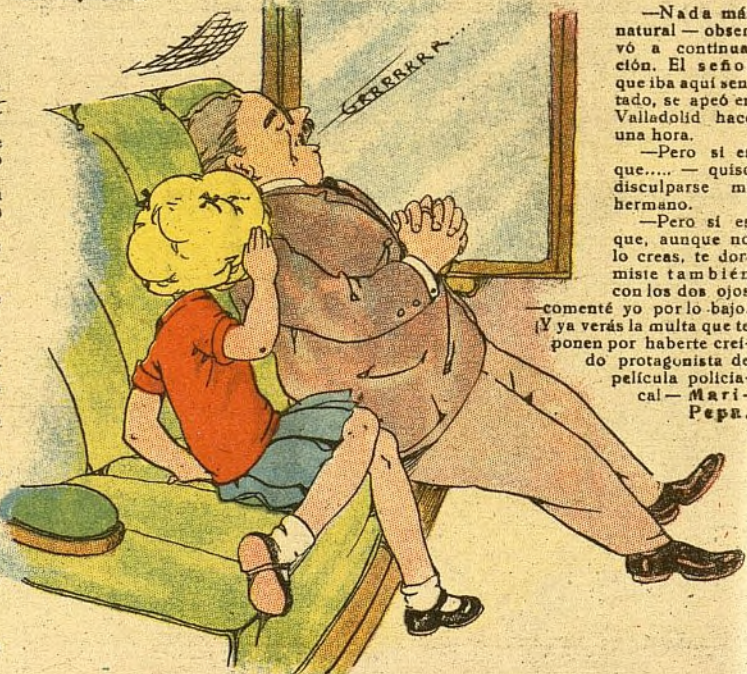
Todos le miraron con indiferencia, apagaron la luz y siguieron durmiendo.

—Estos son cómplices de los raptos—me dijo mi hermano en voz baja. No habrá más remedio que tocar el timbre de alarma.

José Antonio, sin pérdida de tiempo, hizo lo que decía. El tren se detuvo bruscamente. Los viajeros, asustados, se despertaron, preguntándose con ansiedad la causa de aquella repentina parada. No tardó en aparecer el interventor acompañado de la policía, para indagar el motivo de la llamada.

—Señor—explicó mi hermano. De aquí ha desaparecido misteriosamente el viajero que ocupaba este asiento.

El empleado se acercó a mirar el papelito colocado encima de la butaca, para la reserva.



—Nada más natural—observó a continuación. El señor que iba aquí sentado, se apeó en Valladolid hace una hora.

—Pero si es que....—quiso disculparse mi hermano.

—Pero si es que, aunque no lo creas, te dormiste también con los dos ojos.

—comenté yo por lo bajo. ¡Y ya verás la multa que te ponen por haberte creído protagonista de película policíaca!—Mari-Pepa.

UNA BUENA DISTRACCIÓN



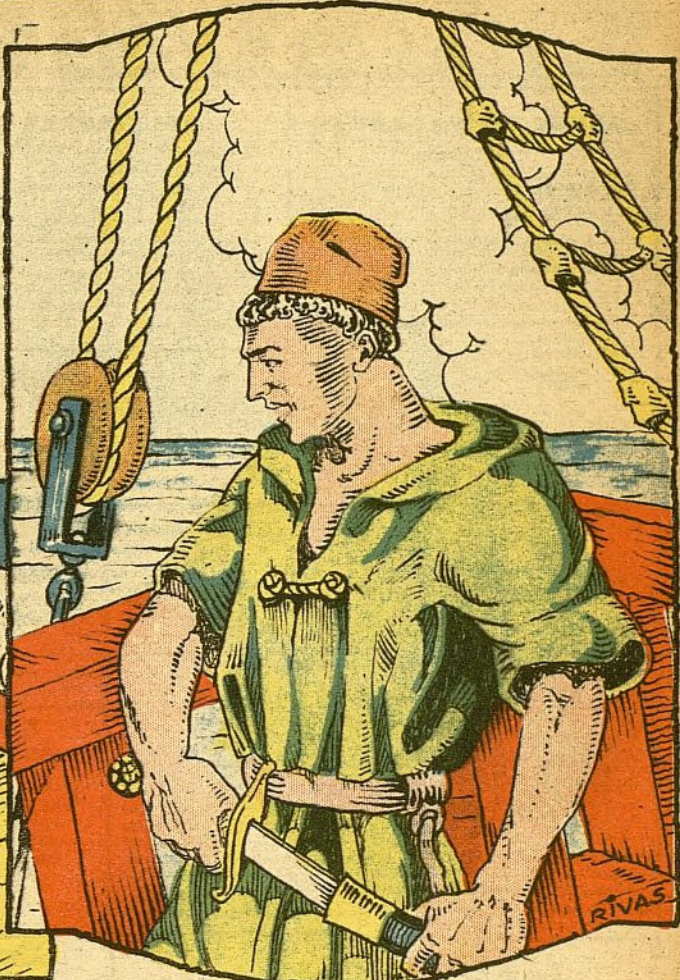
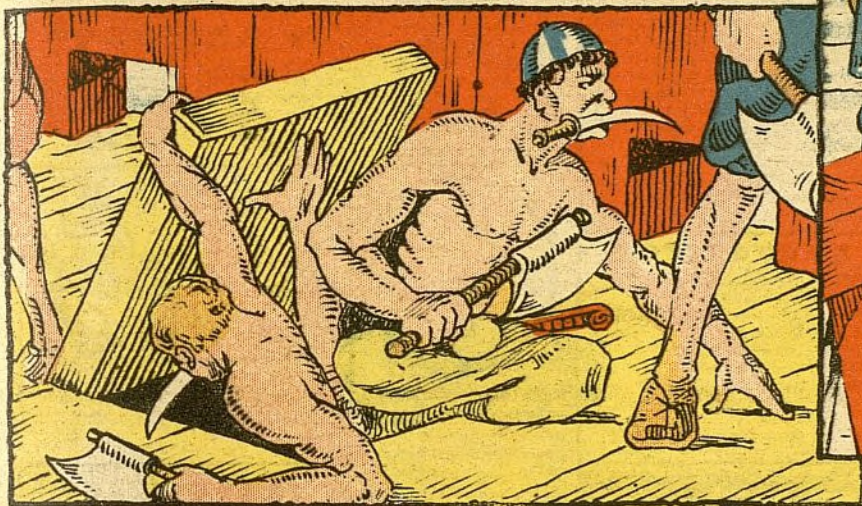
El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

El pacífico escudero, temblaba de pies a cabeza, agarrado al timón, mientras el príncipe desenvainando la cimitarra que pendía de su cinto, disponíase a vender cara su vida, desde la torre de mando, desde la cual divisaba perfectamente la solitaria cubierta de la embarcación.

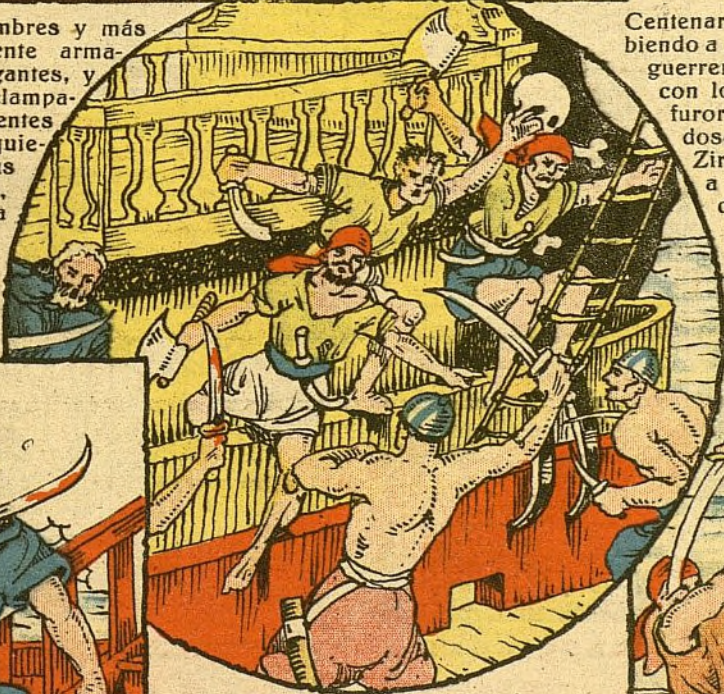
—¡Mi señor se ha vuelto loco!— masculló Siro. El solo contra tanta fiera...

El escudero no pudo terminar la frase: sus asombrados ojos acababan de ver algo excepcional. Las escotillas habíanse abierto y por ella



fluían a cubierta hombres y más hombres perfectamente armados, de estaturas gigantes, y brazos hercúleos, relampagueando entre sus dientes los curvos cuchillos, quienes saludaron con sus cimitarras a Ziriab, mientras se destacaba uno diciendo:

—¡Señor! Prestos estamos a morir. Ordenad que abedeceremos.



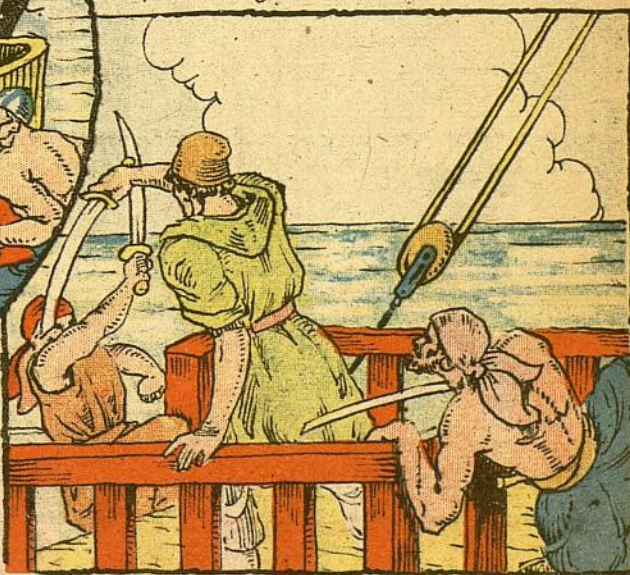
Centenares de hombres se lanzaron como hienas subiendo a cubierta, y una lucha feroz entablóse entre los guerreros y los maleantes. Los rugidos mezclábanse con los ayes de dolor, la galera relampagueaba de furor y de acero. Uno de los piratas encaramándose por la barandilla disponíase a saltar sobre Ziriab sorprendiéndolo por la espalda. Siro gritó a tiempo: —¡Señor, vuélvase. El príncipe pudo defenderse, esquivando la agresión entre ambos la lucha se hizo enconada. De un raspazo, el pirata desgarró la vestidura de Ziriab, lle-



Pasados los primeros momentos de estúpido, Ziriab con el rostro iluminado por la esperanza respondió:

—Cincuenta en la popa y otros tantos en la proa. El resto ocupad los puestos estratégicos, a babor y estribor...

El galeón pirata acortaba distancia velozmente. Sólo unos pocos metros separaban a ambas embarcaciones. Siro vio espantado los rostros ceñudos y sanguíneos aguardar impacientes el terrible abordaje. Los remos rozaron la quilla,



vándose la piedra famosa, que apretó fuertemente, mientras seguía luchando. Un segundo pirata acudió en auxilio del primero y ya Ziriab veíase perdido, cuando una nueva cimitarra brilló al sol derribando a uno de ellos. El joven príncipe volvióse para ver a su libertador. El escudero estaba allí castañeteando los dientes mientras repartía tajazos a diestro y siniestro.

(Continuaaa)

los garfios de hierro, inmovilizaron la galera, aprisionándola con fuerza.

—¡A ellos!—gritó Puma.



Mesa Revuelta

JUEGO DE PALABRAS

Por Casas

●●●●● Apellido conocido.

+

●●● Mamífero.

El rodo, negligente.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

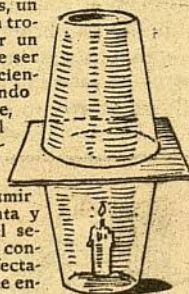
AL LOGOGRIFO: Barrendero.
A LA TARJE A: Socuellamos.
AL JEROGLIFICO: Por el espejo.
AL ROMBO: M. Mil. Mitad. Las. D.
AL TRIANGULO: Catalina. Tábara. Lira Na.
AL ROMPECABEZAS: Buenas obras son amores y no buenas razones.
AL JUEGO DE PALABRAS: Romancero.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Fie. Atas. 2. Ara. Lupa. 3. R. El. 4. Os. Zeta. 5. Lo. Sed. 6. Ene. C. 7. Ras. Er. 8. Ojo. O. 9. SA. S.
(Verticales): 1. Faroleros. 2. Ir. Sonaja. 3. Ea. Eso. 6. Al. Z. 7. Tú. Es. 8. Ape-
tece. 9. Saladeros.

ROMPECABEZAS

Me, De, Co, Cho, Quien, Pren, Po, A, Duer, Mu.

Colocad bien las sílabas y leereis un bonito refrán. M.

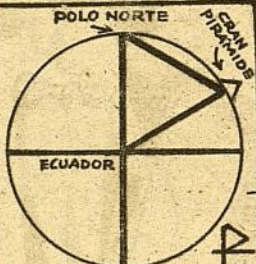
Con dos vasos, un cabo de vela y un trozo de papel secante se puede realizar un curioso experimento. Los vasos han de ser del mismo tamaño y de cristal. Se enciende el cabo de vela y se pone en el fondo de uno de los vasos. El papel secante, bien humedecido, se coloca encima del vaso y sobre él se pone el otro vaso invertido, oprimiéndolo para que se junten bien los bordes de un vaso y de otro. El cabo de vela se apaga al consumir el oxígeno. El aire calentado se dilata y parte de él se escapa a través del papel secante, pero el resto, al enfriarse, se contrae y ambos vasos quedan tan perfectamente unidos que se puede coger el de encima sin que se caiga el de abajo.



Con el calor que el sol emplea cada año en evaporar el agua terrestre, se podrían derretir cinco montañas de hierro tan altas como el Vesubio.



León XIII fué en su juventud un apasionado del alpinismo. En Pietrastornina existe un monumento en memoria de sus ascensiones y hazañas alpinistas.



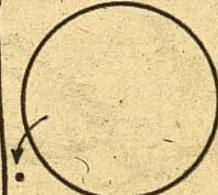
La gran pirámide de Egipto está a igual distancia del Polo Norte que del centro de la tierra. Las líneas que unen el Polo y el Ecuador, forman con el eje de la tierra el viejo signo Chi Rho, monograma del Redentor.



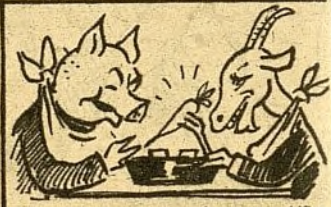
Las angulas son las crías de las anguilas. Esto que parece cosa obvia, no lo sabían hace poco ni los sabios, antes por el contrario, se tenía por solemne disparate. Las anguilas nacen en el mar, a profundidades que a veces llegan a mil metros. Luego se van acercando a la costa. Las hembras se transforman en anguillas amarillas y remontan los ríos, donde pasan a veces cuatro o cinco años. Luego se toman plateadas y vuelven al mar, para no regresar jamás a los ríos.

LOGOGRIFO

1234567890—Planta trepadora.
639825670—Alquilada.
62567896—Aparato para aprender a andar.
4238509—Revólver.
695430—Del verbo arder.
69426—En la playa.
9620—Batracio.
987—Para pescar.
58—Letra.
2—Gonsonante. M.



Las nubes y la niebla están formadas por vesículas de agua pequeñísimas, verdaderos globos huecos de agua, que se mantienen en el aire por la fuerza de su extrema divisibilidad, pues llegan a medir de 14 a 34 milésimas de milímetro de diámetro. Comparadas con un grano de mostaza, vienen a ser como ese puntito pequeño del dibujo comparado con esa otra esfera grande, o sea, unas 60.000 veces menores que esa semilla que suele ponerse como ejemplo de cosas pequeñas.

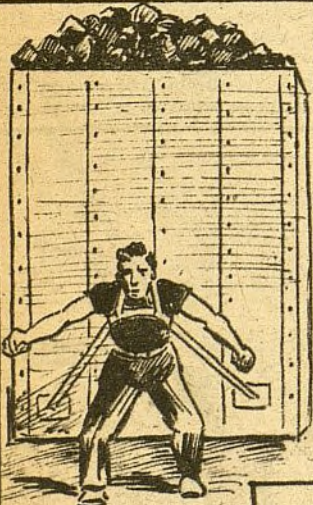


De 575 plantas, la cabra come 449 y rechaza las 126 restantes. El cerdo, en cambio, sólo come 72 y mira con indiferencia 243.

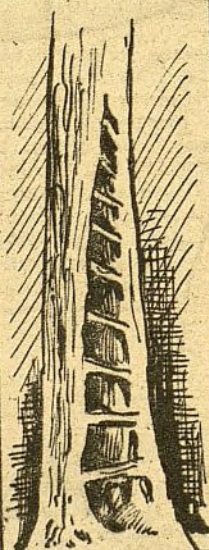
TARJETA

Ana Creta

Pueblo de Guadalajara. M.



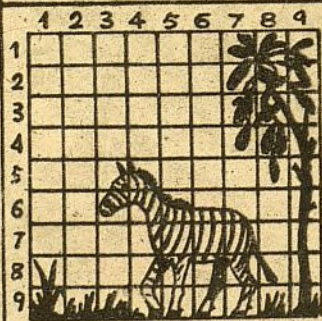
Si el hombre fuese proporcionalmente tan fuerte como ciertas abejas, podría arrastrar un peso de 10 toneladas.



Esta escala natural sobre un árbol es el resultado de su podredumbre interna del tronco.



—¿Es la primera vez que monta usted en bicicleta?
—No, señor; le aseguro que es la última.



CRUCIGRAMA

POR M. A.

Horizontales: 1. Nombre de mujer. 2. El que pronuncia un discurso. 3. Pueblo de Guipúzcoa. 4. Hombres diminutos. 5. Nota musical. Astro. 6. En la baraja. Gonsonante. 7. Entregar. Vocal. 8. Del verbo saber.

Verticales: 1. Nombre de mujer. 2. Que contiene mucha arena (en plural). 3. Del verbo lamer. Nota musical. 4. Pueblo de Teruel. 5. Dibujos. 6. Militar español que luchó denodadamente en las filas carlistas. 7. Gonsonante. 8. Preposición.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de hombre.

JEROGLIFICO

Artículo

Río O

¿Qué número haces? M.



Este dibujo representa a un pez del Sur del Brasil, que llaman en aquel país «chanchito». A su forma verdaderamente singular, corresponden costumbres no menos curiosas. Aunque de tamaño reducido, el «chanchito» se atreve con los más enormes peces, y haciéndoles la guerra pasa buena parte de su vida. Cuando llega la época del desove, hace este pez un agujero en el suelo, y luego pone sus huevos en cualquier sitio cercano. El macho y la hembra cuidan de ellos hasta que las crías están próximas a salir, y entonces los llevan al agujero para que los nuevos peces, al venir al mundo, tengan un refugio, mientras son demasiados jóvenes para gobernarse por sí solos.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leereis horizontal y verticalmente: 1. Ciencia que trata de la maquinaria. 2. Amor. 3. Ser pequeño. 4. Interjección de negar. M.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leereis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Pueblo de León. 3. Para trazar líneas rectas. 4. Parte del avión. 5. Vocal. M.



—¿Cuál de los dos ha roto el jarrón?
—¿Supongo que no os parecerá bien que yo traicione a mi hermano?..



COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



COLMOS

—¿En qué se parece una persona a un aeroplano?
—En que la persona sesos tiene y el aeroplano se sostiene.

—¿Cuál es el colmo de un jardinero?
—Quedarse plantado.

—¿Cuál es el colmo de un levantador de pesas?
—Levantar la tiempo.

—¿Cuál es el colmo de un zapatero?
—Hacer unos zapatos a un ciempiés.

Luisa Lindemann
11 años.

Madrid.

—¿En qué se parece una Aritmética a la selva?
—En que la Aritmética tiene cálculo y la selva tiene cálculo drilos.

—¿En qué se parece una farmacia a la selva?
—En que la farmacia tiene ricino y la selva tiene ricino-cerontes.

—¿Cuál es el ave que nos quita las ganas de comer?
—El ave-cadillo de anchoas.

Elisofredo Vidal
9 años.

Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un frutero?
—Asustarse de los cocos.

Francisco García
13 años.

Villa del Río.

APROVECHA LA OCASIÓN

Cierto día marchaba por un camino un matrimonio gitano, y la mujer así se lamentaba:

—¡Ay, Dios mío! ¡Qué desgracia, todavía sin comer! Si tuviéramos un durico siquiera....

Siguen caminando y a poco la gitana se agacha, da una exclamación y enseña a su marido un duro que se ha encontrado.

—¿Ves tú?—le dice—antes me quejaba de no tener un duro y mira mi buena estrella onde me la depara.

Y el gitano tras de reflexionar le contesta:

—¡So mala sangre! Pos en vez de habé pedio uno, habete aprovechao la ocasión y habé pedio siquiera mil duritos, que trabajo poco te costaba.

Francisco Godoy
Jefe de Falange de Flechas.

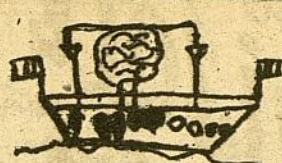
Bailén.



Pepe Sananieo
6 años.—Jaén.



Ignacia Chapa
6 años.—Béjar.



Enrique Alberto
6 años.—La Coruña.



Octavio Mañús
11 años.



M.^a Teresa del Hoyo
11 años.—Madrid.



Mariano Alvarez
12 años.—Astorga.



R. Francisco Calle
10 años.—Cádiz.



Anita Soriano
12 años.—Bailén.



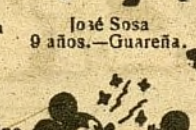
José Luis Bolumburu
12 años.—Placencia.



Asunción Bellido
11 años.—Madrid.



Angel Layano
8 años.—Daimiel.



José Sosa
9 años.—Guareña.



Gertrudis Pibernat
10 años.—Badalona.



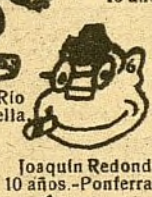
Miguel Gallego
12 años.



Caminito Bererill
10 años.—León.



Rafael Prieto
12 años.—Arévalo.



Joaquín Redondo
10 años.—Ponferrada.



Javier Alonso
8 años.—Madrid.



Juan R. Massanet
11 años.—Figueras.



Rosario Gascón
12 años.—Almudévar.



Narciso Layano
10 años.—Daimiel.



Agustín Estellen
1 años.—Vinaroz.



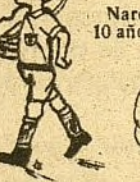
Fernando Piñero
12 años.—Zaragoza.



Concha Fernández
Aranjuez.



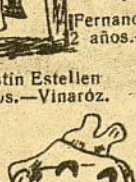
José Luis Aguado
11 años.—Alsasua.



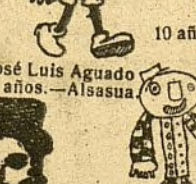
Angeles Cayetano
11 años.—Montijo.



Juan Bosch Abella
12 años.—Espolla.



Luisa Cacho
10 años.—Placencia.



José Fernández
11 años.—Adra.



Pepico Maicas
5 años.—Teruel.



Juan Grau
10 años.—Masoteras.



Leticia Milans del B.
12 años.—Madrid.



Felipe Sánchez
Penalsordo.



Manolito Martínez
Luna



M.^a Victoria Aranjó
3 años.—Vigo.

EN BUSCA DE "AVENTURAS" (HISTORIA)

A mediados del año 1760 nos marchamos tres de mis amigos y yo, a la India en busca de aventuras que nos llevarán a realizar un proyecto que fuera de muchísima importancia, lo cual que el tren en que viajábamos descarriló, y tuvimos que tomar pasaje en las costas de África, en un barco que por casualidad salía en aquel mismo momento, pero éste también naufragó y tuvimos que tirarnos con salvavidas por peligro a no perecer ahogados, hasta que al fin dimos con tierra firme. Entonces decidimos descansar un rato, para luego continuar la marcha, pero no llevaríamos cinco minutos de estar sentados, cuando uno de mis compañeros se da cuenta y ve venir hacia nosotros a una manada de lobos hambrientos, dispuestos a devorarnos en menos de un segundo, pero yo al darme cuenta del peligro que corría, mandé a mis compañeros que hicieran una gran hoguera mientras yo recogía piedras para arrojarlas contra ellos, ya que no teníamos armas para defendernos. Cuando llegaron a la hoguera no tuvieron otro remedio que detenerse y entonces nosotros nos pusimos tras de ella arrojándoles todas las piedras y quedando muertos por completo.

Entonces yo pensé que aquel lugar era muy peligroso y decidimos volver a reemprender la marcha para conocer aquel terreno desierto que sin duda sería poblado por negros salvajes; y en efecto, cuando más distraídos íbamos, salen de un escondrijo cinco negros, armados de arco y flecha, pero al darse cuenta de que éramos blancos, éstos huyen a todo correr, pero yo les llamo y les digo por medio de señas que no huyan, que no les haremos nada. Entonces les pregunto que a dónde vivían y uno de ellos, que a la vez sería el jefe, me señala con el brazo unas tiendas de campaña y allí nos dirigimos.

Al llegar a las tiendas todos se quedan mirándonos, incluso los salvajes, pero yo les acaricio y todos se quedan contentos y alegres. En seguida el jefe nos ofrece una copa de champán a cada uno y entramos en la tienda para guardar la hora de la comida. Cuando ya habíamos comido y descansado un rato yo me reúno con el jefe y le digo que necesitaba la ayuda de él, contándole lo que tenía intenciones de hacer, y él me dice que allí, en la selva de la muerte, hay una cueva la cual está guardada por la tribu del Serpiente, y que todo el que se ha decidido a ir, no ha vuelto jamás, la cual encierra mucho tesoro de diamantes y perlas. Entonces yo le digo que prepare cincuenta de los negros más forzudos y otros tantos guerreros completamente armados. A la mañana siguiente, ya todo dispuesto, emprendemos el viaje, armados mis compañeros y yo con un fusil cada uno, dispuestos todos a realizar nuestra empresa costosa lo que costase.

Ya llevábamos andando más de diez horas y todavía no se veía ninguna huella de la selva, hasta que llegamos a un bosque ya anochecido, por lo que tuve que mandar que encendieran las antorchas para así ver mejor por donde caminábamos. De pronto uno de los salvajes de los que llevaban la carga pegó un grito de espanto y corre en dirección a nosotros al mismo tiempo que señalaba con el brazo el lugar donde había visto un león. Entonces yo juntamente con mis compañeros nos acercamos a él, y cuando lo tuvimos bien cerca disparamos la mortífera carga, cayendo al suelo como un muñeco.

En este momento le dije al jefe de la tribu que se descargasen las cajas porque íbamos a pasar la noche allí, pero antes que se quedasen veinte indígenas en un cuadro de unos cien metros para vigilar el bosque. A media noche se oyó por el bosque una gran algarabía de indígenas que venían en dirección a donde estábamos nosotros, al mismo tiempo que iban cortando las enramadas de los árboles para abrirse paso; pero al llegar a un grupo de centinelas éstos les echaron el alto, mas ellos no obedecieron y entonces se armó una gran lucha entre unos y otros; tocando nuestro corneta a llamada para enterarnos de lo ocurrido.

Elche (Alicante). Tomás Terrés.
(Concluirá en el próximo número).



(Continuación)

Josele iba al lado derecho, y Paquín al izquierdo, y la Abeja Sabia sobre la cresta de Tantarantán.

Torbellino se cansó de estar solo, y al darse cuenta de que se alejaban sus compañeros, dió un trotecito y se reunió a la caravana, yendo mansamente tras de ella.

Todos iban silenciosos y contentos, cuando uno de los criados, que había notado la falta del pavo, apareció por la parte alta del jardín, armado de una descomunal estaca.

Al verlo Tantarantán, le flaquearon las piernas y Olguita vino a dar en el suelo asustada y llorando.

Sostúvola Josele, con

lo que no se hizo daño alguno, y en medio del estupor y espanto de todos avanzó el criado dispuesto a llevarse a Tantarantán.

Pero Josele se adelantó y le dijo: ¿Dónde vas, endriago gigante, más fiera que todas las fieras juntas? ¿No ves que has dado lugar a que llore la más bella de las niñas? Vuélvete y deja a este manso animalito que no ha huído del corral, sino que ha venido para que la hija de tus señores pasee cabalgando sobre sus blandos lomos.

Olguita, repuesta del susto, comenzó a gritar al criado:

—Vete, vete, si no se lo digo a papá.

Y el criado frenó sus ímpetus, y temiendo caer en el enojo de Olguita, que era el mimo de la casa, dió media vuelta y se marchó a dar cuenta a los señores de cuanto había sucedido.

Rehízose la caravana, volvió a montar Olguita sobre Tantarantán y siguieron paseo adelante sobre la crujiente arena.

No habían andado mucho trecho cuando aparecieron los padres de Olguita. Esta al verlos comenzó a gritarles:

—¡Mamá! ¡Papá! ¡Mirad qué caballo me he comprado! ¡Se va más bien!

Complacidos y asombrados quedaron los padres de la niña al ver aquel grupo tan heterogéneos y maravilloso, y se acer-

caron a él y preguntaron a Josele:

—¿Cómo te llamas, niño?

En mi casa me llaman Josele, pero ahora estamos éste y yo jugando a Don Quijote y yo soy el Ingenioso Hidalgo de la Mancha y éste Sancho Panza, mi escudero.

Rieron los padres la ocurrencia y, siguiendo la broma, el papá dijo a los niños:

(Continuará).

